

### Clase 1

La población argentina envejeció con diferentes velocidades e intensidad a lo largo del siglo XX, de modo tal que fue uno de los países de más temprano envejecimiento de América latina. En la primera década del nuevo siglo, el envejecimiento demográfico argentino era moderado. De acuerdo con el Informe del Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores, vivimos en un mundo que envejece día a día. Aproximadamente, 6.000.000 de argentinos tienen más de 60 años y se estima que un 90% es autónomo en su vida cotidiana. Según los organismos regionales, el país atraviesa todavía un período de bonanza demográfica, expresión que hace referencia a las ventajas de su estructura de edades: es elevada la proporción de personas en edades potencialmente activas (15 a 64 años) en relación con las potencialmente inactivas (0 a 14 y 65 años y más) a las que se debe sostener.

En el año 2050, se estima que habrá más personas mayores que niños y adolescentes menores de 15. ¿Cómo transitamos el envejecimiento en nuestra sociedad? ¿Qué aporte podemos brindar para generar nuevas formas de pensar y de vivir la vejez?

La vejez, como cada una de las etapas de nuestras vidas, es una construcción social, con aspectos positivos y negativos. Los modelos y estereotipos que sobre ella se conforman están determinados por la cultura en que uno vive y se desarrolla. La percepción que nosotros tengamos de ella condiciona la proyección que componemos de nuestra propia vejez. Además, la mirada del otro completa la perspectiva, porque nos permite asumir la conciencia del propio envejecer.

La cultura en general y los medios de comunicación en particular exhiben la juventud como modelo de felicidad y de éxito. Como contrapartida, aislan la vejez, asociada a la enfermedad, a la asexualidad, la ausencia de deseos y de proyectos.

Sin embargo, desde hace algunos años, se está produciendo un cambio para revertir la concepción de las personas mayores como individuos que ya nada pueden aportar a la sociedad, para constituirlos en Sujetos de pleno Derecho.

Desde esta perspectiva, los mayores son considerados miembros activos y estimados por la comunidad, que pueden contribuir a la sociedad, a los familiares y a ellos mismos. Recuperar y darles el real valor a sus experiencias, a sus saberes y a sus habilidades cada vez es más importante, porque supone empoderar y enriquecer a los mayores y a su entorno.

Pensar en proyectos o actividades con y para personas mayores implica agudizar la mirada para comprender el proceso de envejecimiento desde múltiples puntos de vista: biológico, psicológico, social y cultural. Conocer estos aspectos será esencial a la hora de planificar actividades en las que ellos puedan participar y, también, para desterrar los prejuicios y estereotipos con que se identifica a esta etapa.

En el aula encontrarán los materiales de lectura con las indicaciones de los capítulos que deberán leer durante estas dos semanas y algunas preguntas disparadoras para participar en el Foro 1.

Nos encontramos en el foro.